

Por María **Josefina Poupin**, Vicedecana Académica, Facultad de Ingeniería y Ciencias, **Universidad Adolfo Ibáñez**. <p> Cada cuarto jueves de abril se conmemora el Día Internacional de las Niñas en las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación). Más que una fecha simbólica, es una oportunidad para hacer algo esencial: lograr que más niñas se imaginen, de forma real y concreta, como protagonistas de la revolución tecnológica que necesitamos para enfrentar los desafíos de hoy y del futuro. </p> <p> Aun cuando hemos avanzado, la participación femenina en tecnología sigue siendo baja. Según ONU Mujeres, solo el 27% de la matrícula en TIC y el 28% en ingeniería corresponden a mujeres. En Chile, de acuerdo con datos del Ministerio de Educación, apenas un 22% de las mujeres que ingresaron a la educación superior en 2024 eligieron carreras científicas o tecnológicas.

Esta brecha también se refleja en el mundo académico: donde cerca del 40% de las publicaciones científicas en el país tienen autoría femenina, y la participación de mujeres en patentes de invención sigue siendo limitada. </p> <p> Estas brechas tienen efectos que van más allá de la representación. Limitan el desarrollo del país y restringen el acceso a talento clave para la innovación. Por eso, no sorprende que el Estudio Económico de la OCDE: Chile 2025, haya identificado la equidad de género en el mercado laboral como uno de los cuatro pilares esenciales para fomentar el crecimiento económico.

Invertir en la participación plena de las mujeres —especialmente en sectores estratégicos como la tecnología— no es solo lo correcto: es lo necesario para avanzar hacia un país más innovador, inclusivo y resiliente. </p> <p> El desafío no es solo cerrar brechas, sino abrir posibilidades. Limitar el acceso de niñas y jóvenes a estos espacios implica tomar decisiones con menos diversidad de enfoques, lo que afecta directamente la calidad de las soluciones tecnológicas que desarrollamos como sociedad. En campos como la inteligencia artificial, la ciencia de datos o la ciberseguridad, la homogeneidad puede traducirse en sesgos que perjudican a toda la población. Por el contrario, los diversos equipos han demostrado ser más creativos, adaptables y eficaces. </p> <p> En este contexto, iniciativas como el Día Internacional de las Niñas en las TIC cumplen un rol clave. No solo visibilizan la brecha, sino que ofrecen experiencias concretas para que niñas y jóvenes exploren caminos como la programación, la robótica o el análisis de datos. Necesitamos abrir más espacios donde ellas puedan imaginarse creando soluciones, liderando proyectos y siendo parte activa de los equipos que diseñan el futuro. </p> <p> A pesar de los avances, el contexto sigue siendo desafiante. En algunos lugares del mundo han ganado fuerza discursos que buscan retroceder en políticas de igualdad de género, debilitando su respaldo ciudadano. Aunque en Chile los niveles de rechazo son menores, no podemos dar por sentados los logros alcanzados. La inclusión exige constancia, voluntad política y colaboración transversal. </p> <p> La revolución digital ya está en marcha. Lo que definirá su impacto será cuán capaces seamos de convocar todas las ideas, todas las miradas y todo el talento disponible. Y eso comienza por invitar, con convicción, a todas las niñas a imaginar —y construir— el futuro como protagonistas del desarrollo tecnológico. </p> <p> Revisa nuestra sección Visiones aquí</p>

Niñas en las TIC: CERRANDO LA BRECHA DE PARTICIPACIÓN EN LA ERA DIGITAL

jueves, 24 de abril de 2025, Fuente: Tourinnovación



Por María Josefina Poupin, Vicedecana Académica, Facultad de Ingeniería y Ciencias, Universidad Adolfo Ibáñez. Cada cuarto jueves de abril se conmemora el Día Internacional de las Niñas en las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación). Más que una fecha simbólica, es una oportunidad para hacer algo esencial: lograr que más niñas se imaginen, de forma real y concreta, como protagonistas de la revolución tecnológica que necesitamos para enfrentar los desafíos de hoy y del futuro.

Aun cuando hemos avanzado, la participación femenina en tecnología sigue siendo baja. Según ONU Mujeres, solo el 27% de la matrícula en TIC y el 28% en ingeniería corresponden a mujeres. En Chile, de acuerdo con datos del Ministerio de Educación, apenas un 22% de las mujeres que ingresaron a la educación superior en 2024 eligieron carreras científicas o tecnológicas. Estas brechas también se reflejan en el mundo académico: donde cerca del 40% de las publicaciones científicas en el país tienen autoría femenina, y la participación de mujeres en patentes de invención sigue siendo limitada.

Estas brechas tienen efectos que van más allá de la representación. Limitan el desarrollo del país y restringen el acceso a talento clave para la innovación. Por eso, no sorprende que el Estudio Económico de la OCDE: Chile 2025, haya identificado la equidad de género en el mercado laboral como uno de los cuatro pilares esenciales para fomentar el crecimiento económico. Invertir en la participación plena de las mujeres —especialmente en sectores estratégicos como la tecnología— no es solo lo correcto: es lo necesario para avanzar hacia un país más innovador, inclusivo y resiliente.

El desafío no es solo cerrar brechas, sino abrir posibilidades. Limitar el acceso de niñas y jóvenes a estos espacios implica tomar decisiones con menos diversidad de enfoques, lo que afecta directamente la calidad de las soluciones tecnológicas que desarrollamos como sociedad. En campos como la inteligencia artificial, la ciencia de datos o la ciberseguridad, la homogeneidad puede traducirse en sesgos que perjudican a toda la población. Por el contrario, los diversos equipos han demostrado ser más creativos, adaptables y eficaces.

En este contexto, iniciativas como el Día Internacional de las Niñas en las TIC cumplen un rol clave. No solo visibilizan la brecha, sino que ofrecen experiencias concretas para que niñas y jóvenes exploren caminos como la programación, la robótica o el análisis de datos. Necesitamos abrir más espacios donde ellas puedan imaginarse creando soluciones, liderando proyectos y siendo parte activa de los equipos que diseñan el futuro.

A pesar de los avances, el contexto sigue siendo desafiante. En algunos lugares del mundo han ganado fuerza discursos que buscan retroceder en políticas de igualdad de género, debilitando su respaldo ciudadano. Aunque en Chile los niveles de rechazo son menores, no podemos dar por sentados los logros alcanzados. La inclusión exige constancia, voluntad política y colaboración transversal.

La revolución digital ya está en marcha. Lo que definirá su impacto será cuán capaces seamos de convocar todas las ideas, todas las miradas y todo el talento disponible. Y eso comienza por invitar, con convicción, a todas las niñas a imaginar —y construir— el futuro como protagonistas del desarrollo tecnológico.

Revisa nuestra sección Visiones aquí